

## Reseña

# CLAVES PARA LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

GRUPO CRIT ([www.crit.uji.es](http://www.crit.uji.es)). Francisco Raga Gimeno, Mary E. Farrell, Dora Sales Salvador, Enric Sánchez López y Roberto Ortí Teruel. Castellón: Universidad Jaume I, 2003. Rústica, 232 págs. ISBN: 04-8021-430-9.

Christopher Rollason.

**A** semejanza de otros países miembros de la Unión Europea, el Estado español se ha convertido en los últimos tiempos de un país de emigración en una tierra de inmigración, donde surge, de una forma cada vez más visible y urgente, el desafío de acoger e integrar a la *gente de fuera* que no deja de llegar a su suelo de las más variadas procedencias. Tal viene siendo el caso igualmente en Portugal, en Italia, en Irlanda y hasta en Grecia. Ante un estado de cosas que es totalmente nuevo, a los autóctonos *oviejos* residentes de las naciones y regiones del Estado español se les impone, desde ahora, el reto de relacionarse con los recién llegados y desarrollar pautas de comunicación que permitirán que éstos se sientan en casa en su nuevo país de acogida. En este contexto, nos llega este libro del Grupo CRIT (Comunicación y Relaciones Interculturales y Transculturales), entidad de investigación teórico-práctica e interdisciplinaria que existe desde 1998 y que reúne a estudiosos de dos universidades de la Comunidad Valenciana (la Universidad de Valencia y la Universidad Jaume I de Castellón o UJI) y del Instituto Cervantes, contando igualmente con el apoyo de la Generalitat Valenciana. El Grupo CRIT está comprometido con el

fenómeno de la inmigración, encarada desde el respeto a las diferencias, pues sus miembros consideran que se puede llegar a un espacio común de intercambio intercultural a través de la comunicación, la traducción/interpretación y la mediación. Quien pasa un par de días en la región valenciana notará de inmediato la presencia de diversas comunidades inmigrantes que ya forman parte del tejido local, cuya contribución a la economía se está volviendo cada vez más visible, y cuya plena integración constituye una tarea muy necesaria, a la cual este volumen representa ya una valiosa contribución. Añadamos que, de aquí en adelante en esta reseña, cuando empleamos el término *valenciano* lo utilizaremos, como sustantivo o adjetivo, como significante general y global para referir la Comunidad Valenciana, comunidad autónoma del Estado español que consiste, como se sabe, de las tres provincias de Castellón, Valencia y Alicante.

El libro que reseñamos en este texto es una obra colectiva, cuyos capítulos, si bien firmados individualmente, resultan de la actividad conjunta de los miembros del Grupo CRIT. Los estudiosos que componen el grupo pueden valerse de un muy amplio abanico de conocimientos en el área lingüística, translingüística y transcultural. Destaquemos aquí que Francisco Raga

tiene un conocimiento detallado de la cultura senegalesa, así como Roberto Ortí para la realidad cultural magrebí y Enric Sánchez para el universo ruso. Dora Sales, por su lado, ha dedicado su tesis doctoral (recién publicada como libro) al fenómeno de la transculturación, mientras Mary Farrell, especialista en temas de la comunicación, lleva toda una larga experiencia de hablante española no nativa residente en la Comunidad Valenciana.

El volumen es sólo una parte de un proyecto más amplio, otros componentes del cual se ubican en el sitio web del grupo. El grueso del libro lo compone el análisis de un conjunto de grabaciones audiovisuales, tratándose de entrevistas individuales con miembros de determinados grupos étnicos residentes en Valencia y Castellón. Estas entrevistas fueron realizadas exclusivamente en las dos capitales y sólo en lengua castellana, ya que en realidad los inmigrantes que llegan a la zona suelen aprender el castellano mucho más que el valenciano. Los grupos representados son: los magrebíes (de Marruecos y Argelia); los chinos; los africanos occidentales (de Senegal y Ghana), los europeos del Este (de Ucrania, Rusia, Georgia y Rumanía); y, en el capítulo final, un grupo heterogéneo de personas de diversos orígenes que se encuentran en la Comunidad Valenciana *por motivos no exclusivamente económicos* (13). Los autores prometen que sus futuros estudios integrarán a otras comunidades no abarcadas de momento, como los inmigrantes de India y Pakistán. Las entrevistas que forman la materia prima del proyecto corresponden a la fórmula *conversación cara a cara*, y en casi todas participan un miembro del Grupo

CRIT (el hispanoparlante nativo) y un inmigrante de una u otra etnia (el extranjero hablante del castellano). En el sitio web se pueden hallar las transcripciones completas de las grabaciones (el libro sólo presenta extractos), acompañadas por una muy atractiva colección de videos que permiten al lector interesado seguir *en directo* algunos fragmentos de las conversaciones. Añadamos que el sitio también acoge el propio texto del libro objeto de esta reseña, en la forma de una serie de archivos .pdf, cada cual correspondiendo a uno de sus capítulos: de este modo, los autores demuestran muy concretamente su compromiso con la libre circulación de la investigación y con cierto concepto del saber como un bien común.

La finalidad principal es la de establecer cuáles son los obstáculos culturales a la comunicación (verbal y no verbal) entre inmigrantes y nativos, con el propósito de superarlos. En la primera parte del libro, se propone definir un marco teórico en el cual ubicar la investigación práctica. Así, en la introducción (de autoría colectiva), los miembros del grupo, desde la asunción de que "la interacción entre culturas es un proceso enriquecedor", plantean la necesidad de una "toma de conciencia, objetiva, de las diferencias existentes en los modos de comunicar de las distintas culturas", en aras de evitar *la marginación y la guetización* en la práctica, al tiempo que reconocen que en el ámbito teórico "las interacciones comunicativas cara a cara constituyen un objeto de estudio complejísimo" (9-10). El primer capítulo, firmado por el experto invitado Carlos Hernández Sacristán, de la Universidad de Valencia, propone unos patrones

conceptuales para el estudio, haciendo hincapié en las nociones de transculturación y empatía, al recordar a la vez que “toda cultura es siempre en mayor o menor grado una realidad polisistémica” (31), hecho que nos debería disuadir de emitir generalizaciones fáciles o estereotipadoras acerca de la cultura del otro. Se sigue la primera contribución, de índole metodológica, de Francisco Raga, quien expone un abanico de conceptos oriundos de la sociolingüística, con el propósito de plantear un modelo más bien empírico-descriptivo de las interacciones comunicativas, explicando, dentro de ese marco, la terminología que se empleará en el resto del volumen. Entre estos conceptos de base podemos subrayar: el paralinguaje (elementos no verbales de la comunicación), la toma de turnos, el solapamiento, la simetría/asimetría (en relación a las jerarquías sociales), y los modelos *próximo* y *distante* de comunicación. Constituido el marco teórico, el autor nos invita, en los capítulos que siguen, a compartir “un tipo de análisis integral, orquestal, en el que se tengan en cuenta todas las dimensiones comunicativas, en el que se describan ... todos los datos presentes en la interacción, y se observen como piezas de ese delicado engranaje que es la comunicación” (83).

Los cuatro capítulos que siguen están organizados según un esquema común, pues en cada cual se trata de un análisis, hecho por un miembro del Grupo CRIT, sobre una serie de entrevistas, realizadas en casi todos los casos por colegas del grupo, con personas de una determinada procedencia. Este método tiene la particularidad interesante de que, según se puede desprender de los videos del sitio web, los

diversos miembros del grupo están presentes, de una forma discreta que se podría denominar *presencia difusa*, también en los capítulos que no han firmado - fenómeno que sirve para realzar el estatuto de esta obra como trabajo auténticamente colectivo. Notaremos, por otra parte, que en los diversos análisis se concentra no en el contenido de las conversaciones interculturales, sino en la forma; si bien en las entrevistas se han evitado temas demasiado polémicos, el enfoque elegido tiene la virtud de partir del presupuesto de una comunicación posible, evitando así las posturas de enfrentamiento -estereotipación por un lado, actitudes de víctima por el otro- que muy a menudo dificultan cualquier interacción entre nativos e inmigrantes.

Roberto Ortí analiza los diversos problemas comunicativos que se verifican con inmigrantes de cultura árabe, concretamente con los de origen magrebí (los entrevistados son marroquíes o argelinos). Sobre los patrones de comunicación de la cultura magrebí, el lector aprende numerosos detalles de interés, como que los magrebíes educados, cuando se expresan en árabe, suelen prestar mucha atención al rigor gramatical y a la conformación estética de las frases - actitud cultural que lleva con frecuencia a que “dialoguen sobre la corrección y adecuación de determinado vocablo” (93), y que podrán trasladar a la situación de hablar en castellano. El autor considera que en los aspectos de proximidad y gestualidad las actitudes magrebíes son relativamente cercanas a las valencianas, de manera que la comunicación entre los dos grupos no debería hallarse fuertemente perturbada por la incompreensión en lo formal.

Advierte no obstante que los magrebíes son más propensos al halago, que suelen ser más reticentes al serles pedida información personal (procedencia, edad, señas, etc), y que la naturaleza más jerarquizada y asimétrica de la cultura árabe también puede condicionar la comunicación, sobre todo cuando intervienen las diferencias de género y/o edad.

A continuación, Dora Sales nos presenta el panorama comunicacional de la interacción entre valencianos e inmigrantes chinos, encabezando su contribución con una llamativa cita de Julia Kristeva: “El extranjero está en nosotros” (123). En cuanto a patrones de comunicación, la cultura china es seguramente la más distinta de la valenciana de todas las estudiadas en el volumen. En este orden de cosas, Dora Sales nos explica el alto grado de jerarquización y el consiguiente reducido grado de proximidad que caracterizan las conversaciones entre chinos, así como la fuerte tendencia de emplear metáforas y proverbios. Los chinos suelen mantener silencios largos entre turnos y evitar los solapamientos, características que contrastan totalmente con la manera de ser valenciana. A raíz de estas especificidades, el interlocutor puede infravalorar seriamente la competencia en castellano del chino con quien habla, e incluso puede darse la situación en que “la comunicación falla por desconocimiento de las pautas comunicativas” (144). La autora concluye no obstante que si el interlocutor peninsular hace el necesario esfuerzo de empatía para entrar imaginativamente dentro del complejo polisistema chino, el entendimiento mutuo será posible.

Seguimos con la segunda contribución de Francisco Raga, sobre la comunicación con los inmigrantes provenientes de África Occidental (Senegal y Ghana). El autor explica que en ciertos aspectos, como la proximidad y la toma de turnos, las pautas comunicativas de los senegaleses son bastante similares a las valencianas, pero advierte que, paradójicamente, esta propia semejanza puede llevar a una sobrevaloración del dominio del castellano del interlocutor (o sea, la situación inversa de la que ocurre con la gente china). Al tiempo, señala como un logro muy positivo que “los senegaleses que se han instalado en la Comunidad Valenciana [...] se han integrado (no asimilado) en nuestra cultura de una forma bastante llamativa” (153). Si la mayoría de los ejemplos analizados conciernen entrevistas con senegaleses, se ha incluido también una con alguien de origen ghaniano, cuyos patrones de comunicación resultan ser muy distintos tanto de los senegaleses como de los de la cultura de acogida, al ser caracterizados por un grado mucho más elevado de distancia y reserva. Así, Francisco Raga nos recuerda “los peligros de establecer generalizaciones demasiado amplias” (168) acerca de las actitudes de africanos, africanos occidentales o, en última instancia, de cualquier categoría en la que podríamos ser tentados de encajar al otro.

La contribución de Enric Sánchez examina la interacción entre valencianos y gente de Europa del Este, principalmente de la antigua Unión Soviética. Las personas entrevistadas son de origen ruso (una), ucraniano (dos), georgiano (dos) y rumano (una). El autor, experto en lengua y cultura rusa, plantea que existe un patrón comuni-

cativo *eslavo*, definido por características tan opuestas a las mediterráneas como la distancia, la formalidad o una muy fuerte jerarquización, en fin por los rasgos de “una cultura poco igualitaria” (179), así como por “muy poca o ninguna gestualidad” (181). Concluye, no obstante, que la capacidad de integración lingüística y cultural de este grupo es bastante grande, sin duda por una cuestión de voluntad. Aquí, el autor de esta reseña se ve obligado a expresar un ligero desacuerdo con lo afirmado en este análisis: Enric Sánchez considera que la gente rumana, a pesar de hablar una lengua románica, puede ser asimilada al patrón comunicativo eslavo (177). En este sentido, señalamos que Rumanía es un país que ha asumido influencias culturales muy heterogéneas, y que, si para la zona moldava (más cerca de la ex-Unión Soviética) se podría, eventualmente, hablar de pautas comunicacionales similares a las eslavas, tal no debería ser el caso ni para la zona de Valaquia, donde las influencias son más bien greco-turcas, ni para Transilvania, región donde siempre ha sido muy fuerte el impacto de la cultura alemana. Pensamos, en efecto, a la luz de la presencia, ya muy numerosa y cada vez más en aumento, de gente rumana en la zona valenciano-castellonense, que se impondría, como tarea de máximo interés, un estudio detallado de la integración comunicativa de este grupo de inmigrantes (quienes, por otro lado, al ser ya de habla románica se caracterizan por su aprendizaje excepcionalmente rápido y eficaz del castellano).

El libro concluye con la aportación de Mary Farrell sobre el ya referido “grupo heterogéneo”, capítulo que resulta ser bas-

tante distinto de los cuatro anteriores, así abriendo el abanico un poco más. El análisis difiere de los precedentes en los siguientes aspectos: la autora no es valenciana, sino una norteamericana que lleva mucho tiempo residente en la zona; las entrevistas se celebraron, no en Valencia como todas las otras sino en Castellón; los entrevistados son gente que tiene, en general, un dominio más avanzado del castellano que las personas que figuraron en los capítulos anteriores; no son exclusivamente hablantes no nativos del castellano, siendo algunos de origen latinoamericano; y se trata de personas que no corresponden al perfil clásico del “emigrante económico”, pues se encuentran en la Comunidad Valenciana por su propia y entera voluntad, al haber llegado para estudiar o para montar empresas (caso de ciertos alemanes o holandeses). El efecto de este último capítulo es, así, que nos hace recordar la enorme complejidad del fenómeno migratorio, en el que un grupo puede tener expectativas muy diferentes de las de otros grupos o de la cultura de acogida (p.ej. sobre la toma de turnos, la gestualidad o el silencio entre turnos). En este sentido, Mary Farrell enfatiza la necesidad de darse cuenta de la gran diversidad de patrones existentes, ya que se trata de “miembros de grupos con distintas experiencias de socialización, aculturación y transculturación” (230).

Las páginas de este copioso y valioso estudio incitan al lector, sea cuál sea su origen o residencia, a interrogar y mejorar sus propios patrones culturales, y a querer saber más sobre ese tema tan fascinante como urgente que es la comunicación intercultural. Es evidente que el libro del Grupo

CRIT, incluso con su ampliación en el sitio web, sólo constituye un primer paso. La extensión del ámbito de estudio a otras comunidades inmigrantes residentes en la Comunidad Valenciana aparece como un reto obvio. Por otro lado, en la actualidad el grupo CRIT está ultimando la elaboración de materiales para la enseñanza de la cultura de acogida (con hincapié en sus patrones comunicativos) a los inmigrantes que aprenden el castellano como lengua extranjera. Se ha puesto en marcha, igualmente, una línea investigadora centrada en la mediación intercultural, especialmente en lo relativo a la atención sanitaria a la población inmigrante; dicha investigación se interrelaciona de forma directa con la práctica de la traducción y la interpretación en los servicios públicos.

Vista desde el exterior, el actividad tan interesante y fértil del Grupo CRIT nos parece tener muchas otras potencialidades, de las que nos permitimos sugerir ahora dos. Primero, creemos que resultaría de gran valor llevar a cabo un intento de sistematizar los propios patrones comunicacionales de la cultura de acogida. A través del libro se habla mucho de la forma de comunicar valenciana, contrastándola o asemejándola con las de otras etnias, y nos parece que resultaría de gran utilidad complementar el trabajo empírico existente con un análisis pormenorizado de las características de la manera de ser local. Dichas características, según se desprende de este estudio, incluirían: un modelo de comunicación basado en la proximidad y la informalidad; unas jerarquías sociales relativamente flexibles y un modo de relacionarse bastante fluido entre géneros; una

acentuada gestualidad; y una fuerte tendencia a evitar los silencios entre turnos y recurrir al solapamiento. Tal sistematización podría contribuir notablemente a esa comprensión de sí mismo que enriquece y facilita la comprensión del otro. Por otro lado, en el marco del enfoque polisistémico se podría teorizar el modo de comunicar valenciano como parte de una más amplia jerarquía de sistemas: desde un hipotético sistema mediterráneo, pasando por otro más restringido abarcando las naciones y regiones del Estado español, hasta el sistema local propio de la Comunidad Valenciana.

Nuestra segunda sugerencia, esta vez desde una óptica más globalizante y relacionada más indirectamente con el proyecto, es que se puede plantear también el interés de extender el método CRIT a otras situaciones interculturales e interlingüísticas. Los estudios transculturales existen en estrecha relación con la traductología, y desde ese enfoque podríamos preguntar hasta qué punto sería posible y útil trasladar esta experiencia a otro contexto lingüístico. Traducir el presente libro a otro idioma sería sin duda una tarea muy difícil, debido al alto grado de especificidad *valenciana* del material, y tal vez fuera preferible una pista de otra índole. Nos referimos a la posibilidad no tanto de traducir este estudio como de emularlo: que otros estudiosos de otro idioma materno se empeñasen en llevar a cabo un proyecto de características y metodología similares, pero referente a la integración cultural y lingüística de determinados grupos de inmigrantes en su propia sociedad. En este sentido, la presente reseña, escrita en versiones castellana e inglesa por un lector

del libro que no es hispanoparlante de nacimiento, se ofrece como canal de difusión del proyecto fuera del Estado español y eventual aliciente a su emulación. Sea como fuere, no cabe duda de que los proyectos de este tipo representan un muy necesario estímulo al diálogo cultural que se impone como desafío urgente para

nuestras sociedades. Como apunta Dora Sales en la conclusión de su capítulo: "Se trata de negociar. Se trata de querer hacerlo" (147). Desde semejante compromiso, podremos concluir de la lectura de este excelente estudio que, si bien el extranjero está en nosotros, nosotros también estamos dentro de ese mismo extranjero.

(Reseñado por Christopher Rollason).